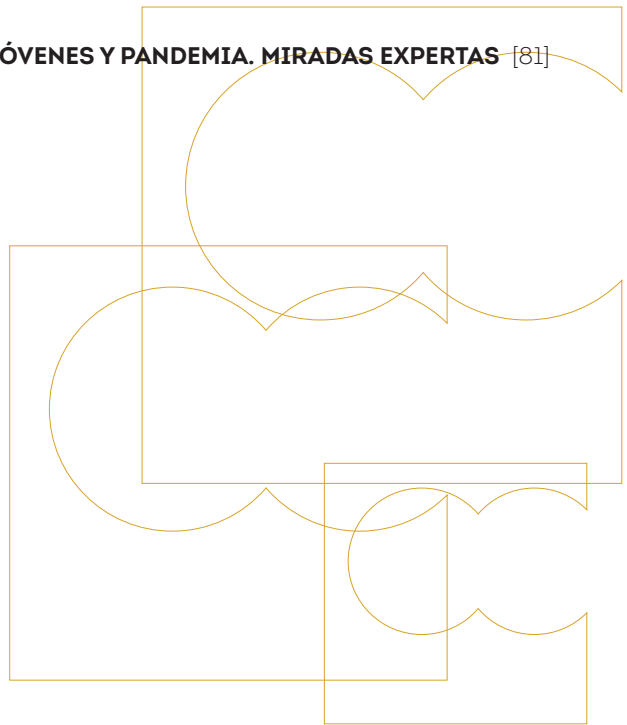


# LA PANDEMIA Y SUS EFECTOS EN LA JUVENTUD Y EN LA IGUALDAD DE MUJERES Y HOMBRES

IZASKUN LANDAIDA LARIZGOITIA

Directora de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer





**N**inguna crisis afecta de igual manera a todas las personas. Siempre tienen un impacto negativo más profundo en aquellas personas que presentaban ya antes una situación de mayor vulnerabilidad: personas con trabajos precarios o sin empleo, personas sin hogar, personas con discapacidad o enfermedades crónicas, personas mayores, migradas, etc. Las crisis en general y la pandemia generada por la COVID19 en particular, tienen el poder de visibilizar nítidamente y magnificar las desigualdades preexistentes. Así mismo, la desigualdad de mujeres y hombres que persiste en nuestra sociedad explica que, dentro de estos grupos, las mujeres y las niñas estén más expuestas a esta crisis en términos de discriminación, violencia y vulneración de derechos.

La pandemia ha impactado de manera diferente en mujeres y hombres, no solo en términos de prevalencia de la enfermedad, sino en clave de consecuencias en el bienestar emocional, en las relaciones familiares, en la asunción de los cuidados, en el

empleo, en los niveles de exclusión social, etc. Sin duda, este impacto diferencial ha tenido también sus consecuencias en la juventud en general y en las mujeres jóvenes en particular, tanto en el terreno laboral como en el de las relaciones afectivas y sociales, entre otras.

En primer lugar, y para analizar el impacto de la COVID en la juventud, hay que tener en cuenta que no es un grupo homogéneo, sino que constituye un grupo diverso, heterogéneo, que plantea modelos y proyectos de vida diferentes y si bien en esta diversidad reside su fortaleza, esto mismo también supone un gran desafío a la hora de plantear medidas que respondan a sus necesidades.

No debemos olvidar que las y los jóvenes encuentran, por lo general, dificultades para conseguir un trabajo de calidad o disponer de una vivienda, lo que supone, en definitiva, tener dificultades para emprender proyectos

de vida independientes, que se han incrementado debido a la crisis generada por la pandemia.

Al mismo tiempo, debemos tener presente que las dificultades suelen ser mayores para las mujeres jóvenes, por el hecho de sufrir discriminación por el hecho de ser mujeres y, además, ser jóvenes, lo que se puede agravar en aquellas que sufren múltiple discriminación como las mujeres jóvenes rurales, mujeres migradas, racializadas, con discapacidades, etc.

Si nos centramos en el empleo, las y los jóvenes se encuentran con importantes obstáculos como la carencia de trabajo de calidad, los contratos temporales, las condiciones laborales desfavorables... La pandemia ha mermado de manera drástica sus opciones para la inserción laboral y, en consecuencia, para poder imaginar un futuro. La mayoría de los trabajos a los que tenía acceso la juventud ya tenían características de temporalidad y precariedad antes de la pandemia, con lo que esta crisis ha tenido consecuencias devastadoras en sus opciones de ganarse un sueldo digno y, en consecuencia, optar a una vida autónoma. Más en el caso de las mujeres jóvenes que acceden en muchos casos a empleos precarios feminizados.

A esta situación de enorme incertidumbre y al incierto panorama en el ámbito laboral se ha unido el hecho de que las y los jóvenes se hayan visto privados de algo que es tan importante en la juventud como las relaciones sociales. Además, durante el confinamiento perdieron casi por completo sus espacios de intimidad. Estas cuestiones han afectado de

manera determinante a la salud mental de adolescentes y jóvenes, cifras que aumentan entre las propias chicas y mujeres jóvenes, que han pasado mucho más tiempo de sus vidas online, con los peligros que conlleva para las situaciones de acoso y violencias.

Los espacios virtuales han tomado más protagonismo del que ya tenían en estas relaciones, unos espacios en los que, en muchos casos, se ha dado un fortalecimiento de los roles de género. Ejemplos de ello han sido los comentarios que han sufrido las jóvenes en redes, la competencia de los cuerpos, el aumento de la hipersexualización de los cuerpos o la presión en el entorno. O también el aislamiento que han sufrido muchas jóvenes a través del control de sus parejas a través de las redes sociales.

Por otro lado, de nuestro estudio "La igualdad en época de pandemia. El impacto de la COVID19 desde la perspectiva de género", disponible en nuestra página web, se desprenden algunas de las consecuencias que la pandemia ha tenido en las mujeres en general en lo referente a la sobrecarga de los trabajos de cuidado (con los servicios de cuidados de mayores o las extraescolares infantiles suspendidas); o en lo referente también a las actividades laborales relacionadas con el cuidado, con una presencia mayoritaria de mujeres en ámbitos como la atención sanitaria, las farmacias, las residencias, la ayuda a domicilio, los servicios de limpieza, el comercio alimenticio, etc...

Las cifras indican nuevamente que son las mujeres las que principalmente han asumido gran parte de las tareas para afrontar la pandemia, no solo desde los

hogares, sino también desde los puestos de trabajo vinculados más directamente con el ámbito sanitario y socio-sanitario. Y también que las condiciones de precariedad que se viven en muchos de los ámbitos feminizados (salarios bajos, sobrecarga, temporalidad...), han provocado que el contexto de destrucción de empleo haya tenido consecuencias graves en las mujeres.

Sin duda, la pandemia ha traído consigo una mayor visibilidad de muchas de las carencias y desigualdades de nuestra sociedad. Por ello, la salida de esta crisis puede suponer también una oportunidad para, ante esta evidencia, promover un cambio por el que la sociedad no se mantenga como una estructura generadora de desigualdad. Para ello, es imprescindible que tengamos en cuenta tanto la perspectiva de género como la mirada interseccional, porque las realidades que vive cada persona son diferentes y hay que tenerlas todas en cuenta.

El debate feminista ha estado muy presente durante la pandemia, un debate que ha puesto en evidencia la necesidad de incorporar la perspectiva de género en la respuesta ante esta crisis sanitaria global de graves consecuencias sociales y económicas e impactos diferentes en mujeres y hombres.

También lo han manifestado claramente, entre otros, desde Naciones Unidas, la Unión Europea o la Organización Internacional del Trabajo. Nos interpelan a que tengamos en cuenta las diferentes necesidades además de las diferentes situaciones de partida de mujeres y hombres. Porque, sin duda, la incorporación de esa mirada de género marcará en gran medida el modo en el que salgamos de esta crisis.

Por tanto, es preciso un análisis exhaustivo, lo más ajustado a la realidad, que permita conocer el impacto diferenciado de la COVID19 en sus múltiples dimensiones en las y los jóvenes, para evitar entre otras, la brecha actualmente existente en la contratación entre las y los jóvenes, en la emancipación de unas y otros, o nos permita, por ejemplo, incorporar la mirada de género en el impacto de la COVID en su salud mental.

El desafío es enorme, no olvidemos que hay una generación que enlaza dos crisis, por lo que serán precisas alianzas multisectoriales para responder de manera precisa e innovadora.

Tenemos una juventud capacitada y comprometida. Estoy convencida de que, si les damos la oportunidad, impulsarán la reinención y transformación que esta sociedad precisa. Son nuestro futuro y esperanza.